



PROYECTO
PARA EL
DISCERNIMIENTO
Y ACOMPAÑAMIENTO
DE LAS
VOCACIONES
AL SACERDOCIO Y
VIDA RELIGIOSA

Pastoral Vocacional
Arzobispado de Santiago

**PROYECTO PARA EL DISCERNIMIENTO
Y ACOMPAÑAMIENTO DE LAS VOCACIONES
AL SACERDOCIO Y VIDA RELIGIOSA**

Arzobispo de Santiago:

Monseñor Ricardo Ezzati Andrello, sdb

Material elaborado por:

Manuel Martines, asesor encargado de
Pastoral Vocacional Arquidiocesana.

Cristián Rojas, encargado zona Oeste.

Francisco Ibáñez, encargado zona Norte.

Lionel de Ferrari, encargado zona Centro.

Mauricio Labarca, encargado zona del Maipo.

Iván Paz, encargado zona cordillera.

Rodrigo Quintanilla, diácono en tránsito.

Diego Miranda, seminarista.

Equipo Editorial:

xxxxx

Diseño y diagramación:

Edith Ortiz Parra

Impresión:

xxxxxxx

Área de Desarrollo Pastoral / Vicaría de la Esperanza Joven

Inscripción N°: 000.000

I.S.B.N.: 978 - 956 - 000 - 000 - 0

0000 ejemplares

Impreso en Santiago de Chile. Noviembre de 2012



ÍNDICE

1.	Presentación.	00
2.	Orientaciones de la Pastoral Vocacional	00
3.	Dónde se realiza la Pastoral Vocacional, quiénes la implementan y quiénes son responsables.	00
4.	El contexto socio-cultural actual de la Pastoral Vocacional.	00
	4.1. Contexto social	00
	4.2. Contexto eclesial	00
	4.3. Contexto familiar	00
	4.4. Contexto de pastoral juvenil y de movimientos	00
	4.5. Contexto escolar	00
5.	La Pastoral Vocacional y el llamado a la vocación sacerdotal.	00
	5.1. La vocación es el diálogo entre Dios que llama y el discípulo que responde.	00
	5.2. El diálogo vocacional está favorecido por determinadas actitudes humanas y espirituales.	00
	5.3. Vocación al sacerdocio: un regalo de Dios a la Iglesia. 5.4. La vocación y el proceso de maduración personal, espiritual y comunitario.	00
	5.5. El acompañamiento espiritual de la vocación sacerdotal.	00
	5.6. El discernimiento espiritual y el proyecto de vida.	00
6.	Pedagogía vocacional y proyectos de vida.	00
	6.1. Metodología para el discernimiento.	00
	6.2. Metodología para el acompañamiento.	00
	6.3. Metodología de experiencias vocacionales.	00
7.	Anexos	00
	7.1 Formulación de un proyecto de vida.	00



1. PRESENTACIÓN

En el marco general de la Pastoral Orgánica, nuestro Pastor, Mons. Ezatti, nos ha convocado para colaborar con él en la tarea específica de acompañar los procesos de discernimiento y las vocaciones a la vida consagrada, sacerdotal y en particular al presbiterado diocesano. La Pastoral Vocacional de la Iglesia de Santiago está llamada a asumir el desafío de cultivar una especial dedicación al discernimiento y acompañamiento de las vocaciones que Dios no deja de suscitar para el cuidado de su pueblo, como Él mismo lo prometió: “Les daré pastores según mi corazón” (Jer 3,15). Sin embargo, esta “particular dedicación” no es excluyente, pues no agota ni encierra la pastoral que discierne y acompaña también a otras vocaciones.

Realizar esta misión implica, por tanto, llevar a cabo en cada estructura pastoral de la Arquidiócesis, parroquias, decanatos, zonas pastorales, establecimientos educativos, movimientos, etc., el presente proyecto de Pastoral Vocacional, como una tarea que concierne a todos los miembros de nuestra Iglesia, ya que es una misión urgente y apasionante¹, de la que depende la evangelización y la atención espiritual de muchas personas que desean conocer a Dios y participar de la Vida abundante de Cristo.

Su Santidad el Papa Benedicto XVI nos recuerda que: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla:

cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”². Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana³.

En la Iglesia particular, cada cristiano está llamado a responsabilizarse de su propia vocación y la de sus hermanos en la fe, sabiendo que quien llama siempre es Dios⁴, a fin de que pueda responder con fidelidad al llamado recibido, siendo signo de la presencia salvadora de Cristo en la historia del mundo. Por eso, una auténtica dimensión vocacional de la pastoral de la Iglesia no deberá reducirse ni a una visión genérica de la respuesta

¹ Cf. 1Co 9, 16

² DI 3

³ DA 146

⁴ Cf. Jn 15, 16

vocacional, ni a absolutizar ninguna de sus formas específicas. Los caminos de la pastoral Vocacional se identifican, en cierta manera, con los que llevan a la maduración íntegra de la fe, en donde el rol mediador de la Iglesia es acompañar a cada bautizado, con la misión de realizar un aporte armónico de todas las vocaciones suscitadas en su seno por el Espíritu del Señor.

Es por ello que una educación en la fe que no se pregunte por la vocación, no es auténtica educación en la fe, y un acompañamiento vocacional que no hunda sus raíces y se alimente de la fe, se fortalezca en la esperanza y se mueva en la caridad, no podrá ser fecundo. Sobre estas certezas habrá que recorrer y acompañar los itinerarios específicos propios de cada vocación particular.

Por esencia, la pastoral vocacional no desconoce ni olvida el ámbito más amplio de todas las vocaciones a las que somos llamados los bautizados. Sabe, en efecto, que hunde sus raíces más fecundas en el humus de una Pastoral Orgánica Integral, que está siempre atenta a sus expresiones y sus necesidades.



Es en ese marco general de la pastoral orgánica de la arquidiócesis, y en particular de la pastoral vocacional, que la Iglesia de Santiago ha tenido y sigue teniendo valiosas experiencias de vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa, que dan respuesta a una creciente necesidad de testigos y pastores. Muchas de esas vocaciones han surgido especialmente en algunas parroquias y grupos juveniles, donde se han realizado encuentros vocacionales como la experiencia de “Emaús”, en las que participaron jóvenes que están hoy recibiendo la formación sacerdotal en el Seminario Pontificio Mayor, o que ya son sacerdotes.

Sin embargo, la Pastoral Vocacional pide un “nuevo ardor”, una renovada comprensión y nuevos métodos. El documento final del Congreso Continental Europeo sobre las vocaciones afirma: “la Pastoral Vocacional es mistagógica y, por

tanto, parte una y otra vez del misterio de Dios para llegar al misterio del hombre, o no es pastoral”⁵. La vocación al ministerio presbiteral es, a la vez, Gracia y campo de evangelización; misterio y camino de discernimiento y respuesta; diálogo entre Dios que llama y el discípulo que escucha, discierne y responde. Todo ello nos desafía a ofrecer actividades espirituales llenas de ardor apostólico y atención a los métodos, pedagógicos y de discernimiento, que requieren las personas que están en búsqueda. “El presbítero está llamado a conocerla (la cultura de su tiempo) para sembrar en ella la semilla del Evangelio, es decir, para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes. Este desafío incluye la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente de los presbíteros, en sus cuatro dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral”⁶.

2. ORIENTACIONES DEL PROYECTO

Acompañar en el descubrimiento del sentido de la propia vida y del proyecto que Dios ofrece a cada uno de sus hijos e hijas, especialmente a aquellos que han recibido el llamado a servirle en la Iglesia, es la misión principal de la Pastoral vocacional. Con clara conciencia sobre la tarea y contexto en que ésta se realiza, el presente proyecto reconoce en Aparecida elementos fundamentales para orientar su quehacer:

“En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, invitando y acompañando a los niños y jóvenes a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales”⁷.

⁵ Obra Pontificia para las vocaciones eclesiales, “Nuevas vocaciones para una nueva Europa”, 6 de enero 1998, n.8

⁶ DA 194

⁷ DA 314

Para encaminarse eficaz y correctamente hacia las finalidades propuestas para la Pastoral Vocacional, nuestro pastor nos pide centrarnos en tres características básicas:

- **Pastoral específica y orgánica**, es decir, centrada en cuidar y acompañar todas las vocaciones: bautismal, laical, matrimonial, sacerdotal y religiosa. Las pedagogías que favorecen este compromiso son: cuidar que lo “vocacional” sea una dimensión transversal de toda pastoral específica (la catequesis y sacramentos, pastoral juvenil, experiencias solidarias, misioneras y comunitarias, litúrgicas, pastoral matrimonial, entre otras); desarrollar y valorar todas las vocaciones (las religiosas, diaconales, matrimoniales, laicales) presentes en la propia comunidad, procurando que cada una sea vivida en complementariedad y comunión con las demás.

La manera en que respondemos al Señor, debe estar en armonía con la “totalidad” de la persona, lo que implica una madurez humana, intelectual, social, espiritual, apostólica y en el componente eclesial. Es necesario visibilizar la pluralidad de las vocaciones y poder acompañar en el cierre de procesos que invitan a los jóvenes a la vida presbiteral y consagrada.

- **Pastoral contextualizada culturalmente**, teniendo siempre presente el ambiente histórico-cultural de las personas llamadas, las posibilidades que les ofrece, como también los obstáculos y dificultades que les presenta. En particular, es relevante conocer las “culturas juveniles” y sus diversas manifestaciones, puesto que la Pastoral Vocacional es una propuesta pedagógica cuya finalidad es apoyar y acompañar a las personas a responder al llamado recibido del Señor, en un proceso que conduce a la acogida gozosa del mismo. Los agentes pastorales, religiosas y sacerdotes que acompañan a jóvenes en el discernimiento vocacional, debieran tener siempre presente que el Señor no elige a personas ya formadas o preparadas, sino que va formando y preparando a quienes elige.
- **Pastoral acompañada**, ya que el acompañante espiritual tiene una misión particularmente delicada y necesaria tanto para el candidato como para la Iglesia. En efecto, el director o acompañante espiritual, debe ser un mediador a fin de que el candidato discierna el llamado de Dios en la propia vida y, al mismo tiempo, para que la Iglesia reconozca en él o ella los signos de una auténtica vocación, ya sea a la vida matrimonial, religiosa o al presbiterado diocesano. Su misión se extiende a la formación cristiana y al acompañamiento espiritual del joven hasta que, sin presiones externas o internas, madure la decisión de entrar al Seminario u otras casas de formación.

3. DÓNDE SE REALIZA LA PASTORAL VOCACIONAL, QUIÉNES LA IMPLEMENTAN Y QUIÉNES SON LOS RESPONSABLES.

El presente proyecto pretende ser realizado en toda la estructura pastoral de la Arquidiócesis, tanto en las unidades pastorales territoriales como en las ambientales.

Los agentes pastorales, los establecimientos educacionales, el Seminario Pontificio Mayor y especialmente los presbíteros, religiosos y religiosas son esenciales en la realización de este proyecto. Su alcance hace necesario que se involucren en él y sepan despertar la pro-actividad de todos los miembros de las comunidades cristianas a las que sirven.

La forma de implementar el Proyecto es a través de los mismos procesos pastorales que se llevan a cabo al interior de las comunidades cristianas, sobre todo los que se desarrollan en la Pastoral Juvenil, aplicando todos los criterios e iniciativas que se señalan en este documento.

Antes de describir el proceso de implementación de este proyecto, es necesario considerar algunos de los siguientes aspectos:

- a) Este es un itinerario espiritual y pedagógico, presentado, vivido e integrado en forma procesual a la pastoral, centrado en la persona, el cual tiene en consideración el ciclo de maduración de los y las jóvenes y su capacidad de internalizar los valores vocacionales.
- b) Se debe cuidar la personalización del proceso, asegurando la atención individual, el ritmo de maduración cristiana y que el joven mantenga vínculos positivos con su familia, con sus pares, con la comunidad cristiana y su entorno social.
- c) Es importante que haya un buen acompañamiento espiritual, capaz de acoger de manera integral las necesidades y el modo de ser de los y las jóvenes. Debe incluir criterios claros de maduración de fe y de vida cristiana, para el paso de una etapa a la otra. El acompañante espiritual, más que sugerir actividades, deberá proponer objetivos personales claros para cada etapa, preocupándose por la integración de las diferentes dimensiones (psico-espiritual, social, afectiva, intelectual) del joven y la sistematicidad del acompañamiento vocacional.



- d) Este es un proceso pastoral inserto en la Pastoral Orgánica, que considera la participación parroquial, decanal, zonal y arquidiocesana.
- e) En una primera etapa, el Proyecto de Pastoral Vocacional privilegia las instancias que ya existen en el ámbito local, es decir, se integra a la pastoral ordinaria, en grupos de catequesis, cursos de formación, comunidades y grupos de caminantes, peregrinos, discípulos, apóstoles, scouts, misioneros, pastoral escolar y los demás procesos ya existentes en las unidades eclesiales (parroquias, colegios, universidades, etc).

Asimismo, las experiencias se dan al interior de los procesos formativos impulsados por la Arquidiócesis, en especial en el Plan Pastoral Esperanza Joven, que hace suyos los objetivos que el IX Sínodo plantea para la pastoral juvenil: **“Ayudar al joven a descubrir y elaborar, desde su identidad, el propio proyecto de vida”**⁸. El Plan acoge el itinerario formativo y la propuesta metodológica desde que un joven ingresa a la pastoral Pre- Juvenil con el Proyecto Caminantes, para integrarse luego a la Pastoral Juvenil en sus consecutivas etapas: “Peregrinos”, que desde el Encuentro con Jesucristo va despertando la conciencia a los llamados que Dios hace; Discípulos, para comenzar a discernir los caminos del seguimiento de Cristo; y la etapa “Apóstoles”, que profundiza su opción por Cristo y acompaña en la toma de decisiones respecto al propio proyecto de vida.

Atendiendo a que la arquidiócesis ofrece múltiples servicios y experiencias vocacionales que apoyan el trabajo de la pastoral juvenil, queremos que esta pastoral, coordinada desde el Departamento de Pastoral Vocacional, trabaje en total sintonía y de manera orgánica con la Vicaría de la Esperanza Joven, el Seminario Pontificio Mayor, la Vicaría General de Pastoral, Vicaría de la Educación y Vicaría para la Familia.

⁸ Plan Pastoral Esperanza Joven, Presentación General, Santiago Diciembre del 2000

El presbítero nombrado por el pastor como delegado episcopal y director del Departamento de Pastoral Vocacional, tendrá la misión de implementar el programa en la línea descrita. Será de su incumbencia también coordinar las tareas contempladas con los responsables de las diversas zonas y vicarías ambientales.

4. CONTEXTO SOCIO-CULTURAL ACTUAL DE LA PASTORAL VOCACIONAL.

Los discípulos de Jesús vamos experimentando que la vida cristiana no es simplemente fruto del querer humano, sino un llamado sorprendente y gratuito, una gracia que brota del corazón del Padre, una invitación de Jesús a descubrir en su seguimiento el gozo y la libertad de ser y vivir como hijos de Dios, y en su entrega, la fecundidad de la vida.

Una mirada pastoral a la realidad social, cultural, eclesial, familiar, educacional y juvenil en que se desarrolla nuestra Iglesia de Santiago, permite acercarnos a las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de nuestro trabajo en este campo, proyectando así un renovado compromiso.

4.1. Contexto social.

En muchos jóvenes reconocemos hoy signos de entrega, de búsqueda de Dios, de arraigo en la fe y de pertenencia a la Iglesia. Estos jóvenes son a los que debemos acompañar más de cerca y no valernos de ellos sólo para labores pastorales, debemos formar y acompañar laicos para ser fermento en el mundo, y auténticos discípulos misioneros del Señor.

Aún cuando hemos observado grandes y profundas dificultades para que el contexto cultural pueda favorecer en nuestros jóvenes la presencia y desarrollo de una opción vocacional, creemos que desde esta realidad debemos trabajar y fortalecernos como Iglesia, fuente de vocaciones. Ciertamente, se trata de un desafío urgente, que se vislumbra complejo, pero apasionante, que condiciona el futuro de nuestra Arquidiócesis y nos invita a responder con todas las capacidades espirituales, pastorales y humanas de que somos capaces.

No es menos cierto que este desafío toca principalmente a la persona de los y las jóvenes y, aún cuando nosotros podamos ofrecerles un espacio oportuno, son ellos quienes, desafiando a los tiempos, deben ser valientes y responder al Señor que no deja de llamar, viviendo de manera más intensa sus búsquedas, el sentido de vida y sus opciones.

En la actualidad, existe entre los y las jóvenes una tendencia creciente a desplazar la respuesta a compromisos importantes hasta cerca de los 30 años. Nuestra sociedad y sus modelos fomentan el individualismo, y en ese contexto se hace cada vez más difícil asumir la cuota de sacrificio que implica decidir la opción de vida y de entrega hacia los demás.

Tampoco es extraño ver cada vez más jóvenes alejados de la Iglesia, percibiéndola como una institución que limita o restringe sus posibilidades de ser feliz. Además, son muchos los adolescentes y jóvenes destinatarios de la Pastoral Juvenil de nuestras comunidades, que no se plantean la pregunta por la vocación, e incluso se distancian de crear un proyecto de vida claro.

Como parte del contexto cultural actual, muchos y muchas se sienten presionados por una realidad que a ratos les exige demasiado, pero que también les acomoda y les motiva. Los paradigmas sociales que predominan hoy proponen un modelo de éxito que no todos pueden alcanzar. La realización personal se sitúa en gran medida en el poseer y

en la competencia, y especialmente en la posibilidad de ganar (dinero, posición social, ascensos laborales). Por un lado se invita a valorar la diversidad humana y cultural, pero el reconocimiento pasa por ser parte de un colectivo idéntico para todos, con iguales patrones de éxito, en donde las diferencias de cada cual no son apreciadas. Muchos no alcanzan las promesas de éxito, sintiéndose, en definitiva, solos y deprimidos.

En medio de este panorama no es extraño que esté ausente, o no sea frecuente una mirada a la vida desde la Fe, que los ayude a reforzar el valor de ser seres únicos y amados, con toda la posibilidad de caídas y superaciones, de aprendizajes y crecimientos, y cuyas vidas no están determinadas por el factor económico como el único o el más importante para alcanzar la felicidad.

Una fortaleza en este contexto social la constituye la Vicaría de la Esperanza Joven. A través de su Plan Pastoral, fortalece la vida de fe de los jóvenes, y procura entregar herramientas para el discernimiento de un proyecto de vida que reconozca la acción de Dios, y desde Su gracia, el inmenso potencial humano de cada persona. Lo apreciamos tanto en sus actividades de amplia convocatoria como en el caminar ordinario de la Pastoral Juvenil. En particular, apreciamos su buena llegada en los sectores populares:

“Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre. Por esto mismo el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores”⁹.

Es por todo lo anterior que, como parte de la pastoral vocacional, tenemos que buscar nuevas formas de acercarnos a los y las jóvenes, atendiendo a este contexto social, de manera que podamos dar cuenta fiel de que nuestra Iglesia es hogar, y nuestro anuncio un diálogo fecundo con quienes nos rodean, ya que Dios se hizo hombre para entrar en comunión con cada uno de sus hijos e hijas.

4.2. Contexto eclesial y arquidiocesano

Dentro del contexto eclesial Arquidiocesano, surge con tristeza la constatación de que no siempre hemos sabido mostrar a los y las jóvenes un ministerio sacerdotal atractivo y cercano. El agobio y pérdida ministerial en algunos casos, a favor de un exacerbado éxito pastoral, juegan una mala partida. Se observa, además, la necesidad de vida comunitaria de los sacerdotes diocesanos, escasa integración a las actividades de la diócesis e instancias zonales decanales de comunión. Sumando a esto, la imagen de la Iglesia se ha visto afectada por escándalos que han contribuido a una mirada más prejuiciosa y distorsionada de la misma, afectando directamente el testimonio de la vida consagrada.

⁹ DA 147





En el medio pastoral, la figura del sacerdote es muy importante en el acompañamiento de jóvenes con vocaciones nacientes al sacerdocio o la vida consagrada, e incluso lo es más para quienes ya se encuentran en el camino de formación, como los seminaristas. Es por esa razón, y por contexto eclesial actual antes descrito, que se debiera realizar un trabajo profundo, sistemático y cercano con los sacerdotes, no solamente con los mayores, sino de manera especial con los más jóvenes, respecto del acompañamiento vocacional, en vistas de crecer constantemente en ello.

En consonancia a este ideal, se constata que existe poca conciencia de la real importancia que tiene un verdadero acompañamiento en la vida juvenil, especialmente en el discernimiento de la propia vocación y proyecto de vida. Constatamos cierta debilidad en el trabajo con la Pastoral Juvenil y falta de acompañamiento a nivel personal y comunitario, lo que ha significado que en ocasiones los y las jóvenes no lleguen a vivir un encuentro profundo con Cristo.

Resulta central favorecer la cercanía de aquellos sacerdotes que tienen mayor afinidad, carisma o habilidades con los y las jóvenes, potenciando y fortaleciendo los dones que Dios ha regalado para esta labor. El desconocimiento por parte de los sacerdotes, religiosos y religiosas de metodologías para trabajar con jóvenes presentes en diferentes contextos, surge principalmente por desconocimiento o falta de herramientas adecuadas.

Por tanto, es necesario que la dimensión vocacional sea asumida tanto por todos los fieles al interior de nuestra Iglesia, como también por cada instancia pastoral. En este último tiempo, se ha trabajado para que lo vocacional sea una dimensión transversal a todo el qué hacer pastoral, con el fin de generar una cultura vocacional. Sin embargo, y pese a todos los esfuerzos, no se ha logrado una línea unitaria de trabajo que asuma las ideas y los proyectos, sin tener que partir de cero en cada nueva iniciativa, o inventando constantemente nuevos proyectos.

Finalmente, apreciamos cierto fraccionamiento intra- diocesano, que divide y no aporta a la complementariedad de carismas, ministerios y estilos.

La vinculación entre Seminario y Conferre aparece frágil, y como un tema difícil de abordar. Es por eso que se hace necesario lograr un favorable criterio de integración entre los sacerdotes y el Seminario, que facilite la acción pastoral al momento de llegar y acompañar las distintas vocaciones a las que estamos llamados.

Por otro lado, la cercanía de la Iglesia a las personas constituye una fortaleza y una oportunidad. Los creyentes manifiestan interés por lo espiritual y la búsqueda de Dios, es por esto que la propuesta vocacional de la Iglesia debe ser valiente y fuerte, acogedora y motivadora. Y debe mostrar que la llamada de Dios al presbiterado y a la vida consagrada es un regalo maravilloso, que puede llenar de significado y de felicidad la vida de una persona, especialmente de los y las jóvenes.

De parte de la Diócesis, se precisa un compromiso perseverante y paciente con los y las jóvenes, pues su participación responsable y comprometida revitaliza la acción de toda la Iglesia, contagia a otros jóvenes y los invita a una búsqueda vocacional más atenta. En este escenario los pastores, en su tarea de acompañar, deben ofrecer propuestas de profundos caminos espirituales que permitan a los y las jóvenes avanzar en su proceso de maduración de fe, sintiéndose valorados y validados, con sus historias y experiencias particulares de vida.

Los y las jóvenes que han madurado su experiencia cristiana en una comunidad participativa y corresponsable, integrada, y con un buen pastoreo sacerdotal, tienen mayores posibilidades de superación, y de desarrollar una fe madura, en la que se den las condiciones para la pregunta fundamental: “Señor, ¿qué quieres que haga?”¹⁰, y también para madurar la respuesta positiva, la capacidad de compromiso, renuncia y entrega. En este sentido es fundamental ayudar a descubrir lo que se gana, y sopesar con madurez lo que se deja o pierde, al seguir al Señor.

Se aprecia como una fuerte oportunidad vocacional el testimonio y la presencia de sacerdotes que, en parroquias, comunidades juveniles y establecimientos educacionales, acompañan con cercanía y estímulo, en el conocimiento de Jesús, en la amistad con Él y en el esfuerzo de seguir sus pasos, siendo reflejo del amor de Dios en sus actos y ejemplo de entrega; con la alegría en el ejercicio de su ministerio y el servicio generoso a los más pobres. Esta cercanía permite descubrir en cada joven los signos vocacionales e invitar abierta y claramente al discernimiento y al servicio misionero y caritativo, siendo medios que acercan a los sacerdotes a trabajar por las vocaciones presbiterales, religiosas, matrimoniales.

¹⁰ Cf. Hch 22, 3 - 10



“El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros: movidos por la caridad pastoral, que los lleve a cuidar el rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación.¹¹”

A partir de lo planteado, podemos formular algunas propuestas:

- a.- Consideramos importante en esta línea, proponer un compromiso diocesano que esté orientado a fortalecer el trabajo vocacional, a partir de las Vicarías zonales, cuidando y propiciando que cada sacerdote viva y se proyecte como testimonio vivo del amor que Dios nos tiene.
- b.- Es necesario fortalecer la dimensión vocacional en el Plan Pastoral Esperanza Joven, sobre todo en lo que se refiere al conocimiento y seguimiento de Jesús, y que la Vicaría asume como su misión en estas palabras; “Que todos los jóvenes conozcan, amen, sigan y anuncien a Jesucristo”¹². Para ello es esencial ayudar a construir un proyecto de vida, el apoyo del acompañamiento espiritual, y ofrecer medios adecuados para el discernimiento en la etapa Apóstoles¹³. Hay que generar las condiciones para el acompañamiento espiritual de los y las jóvenes¹⁴, potenciando una formación permanente en los sacerdotes, religiosos y laicos para desarrollar las competencias necesarias. Para esto se requiere sensibilizar a los sacerdotes y capacitarlos en el uso e implementación del Plan Arquidiocesano.
- c.- La experiencia del encuentro con Jesucristo vivo es clave para la Pastoral Vocacional¹⁵. Del asombro por el encuentro nace el deseo de permanecer con el Señor, encontrado en su Palabra, en la Eucaristía, en el servicio y en la vida en comunidad, reforzando el gozo de responder al llamado del Señor de construir su Reino en medio del mundo.

¹¹ DA 199

¹² Vicaría de la Esperanza Joven. Misión Institucional.

¹³ Vicaría de la Esperanza Joven, Plan Pastoral Esperanza Joven, Itinerario formativo pág 92(objetivo general de la etapa apóstoles).

¹⁴ Plan de Formación para Laicos, Módulo de Formación Específica “Acompañamiento Juvenil” 2009.

¹⁵ Cf. DA 136, 243, 278.



4.3. Contexto familiar.

El ambiente familiar es el lugar donde cada uno debiera sentirse querido por lo que es, en que aprende a compartir, a respetar, a perdonar, a ser solidario, a favorecer a los más débiles, a conocer a Dios y su voluntad sobre sus hijos e hijas. Desde el punto de vista de la familia, es necesario que la Pastoral Vocacional “esté inserta en la Pastoral Orgánica de nuestra Arquidiócesis, en estrecha vinculación con la Pastoral Familiar y la Juvenil”¹⁶.

Proclamamos con alegría el valor de la familia en América Latina y El Caribe. Afirma el Papa Benedicto XVI que la familia, “patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de sus hijos”¹⁷.

La familia es un espacio vocacional esencial. Todas las familias, no importando su constitución, están llamadas a hacer su aporte al desarrollo de las vocaciones, ya que es el espacio espiritual en donde están llamados no solo a formar ciudadanos para la sociedad, sino que también para el cielo, comprometidos en la construcción del Reino.

¹⁶ “Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”, Documento de Participación, n. 34j; Cf. CELAM, Documento de Santo Domingo, n. 80.

¹⁷ DI 5.



No obstante, hay que tener en cuenta que la vocación no es una decisión de la familia. Es decir: ni el padre ni la madre pueden llamar a un hijo a la vida sacerdotal. El que llama es el Señor, y la respuesta debe ser libre de toda presión interna o externa. La educación recibida en la familia ayuda a prestar atención al llamado y a estructurar la respuesta vocacional. En este sentido, puede ser considerada como el “jardín” o como el “primer semillero” donde las vocaciones, que Dios esparce a manos llenas, encuentran las condiciones para germinar y crecer hasta su plena madurez¹⁸.

Dentro del contexto sociocultural, constatamos que la familia se ve amenazada por el “relativismo” que desconcierta acerca de los valores fundamentales que rigen la vida, lo que dificulta encontrar la consistencia de la misma en Dios y en el Evangelio de Jesucristo. El relativismo obstaculiza enormemente pensar en proyectos estables de vida y, por consiguiente contraría el “para siempre” de la vocación presbiteral. Los mensajes que el relativismo envía a los jóvenes, no facilitan el pensar la vida como un don y como un compromiso para siempre por mí y por el Evangelio.

En este contexto, el proyecto invita a los sacerdotes a seguir acompañando a las familias y jóvenes vinculados a la catequesis, ya que en su realidad muchas veces se encuentran grandes dificultades para acoger la vocación de los hijos, pues el bienestar económico, la vida en pareja sin sacrificio o renunciadas, van ganando terreno de otro orden.

A partir de lo expuesto, se plantean algunas propuestas:

- a) Fortalecer la conciencia de las familias, en el sentido de que la vocación sacerdotal es un don divino que se ha de valorar y promover permanentemente.

¹⁸ Cf. O.T. n. 2.

- b) Incentivar la oración por las vocaciones sacerdotales en cada familia. Nos insta el obispo Francisco Javier Errázuriz diciéndonos:

“A todos los sacerdotes y diáconos, y a todos los equipos de liturgia les pido que incluyan esta intención en la plegaria de los fieles en todas las celebraciones litúrgicas, comenzando con la Eucaristía, durante este año sacerdotal. Asimismo pido a todos los párrocos de nuestra Arquidiócesis, que inviten a las familias y a los fieles a adorar al Santísimo Sacramento con esta intención al menos una vez a la semana, en lo posible todos los días jueves, antes o después de la Eucaristía. También les pido animar el rezo del santo Rosario con esta intención, de manera que la Virgen María le diga a Jesús, aplicando su ruego de Caná de Galilea a nuestra situación: ‘No tienen suficientes sacerdotes, transforma el agua de quienes se acercan a ti, en el vino de la vocación al sacerdocio, a fin de que se celebre para la Eucaristía en muchas capillas y poblaciones, y se les brinde apoyo sacerdotal a tantos niños y jóvenes en establecimientos educacionales que no cuentan con sacerdotes, y a tantas familias que quieren ser santuario de la vida, el amor y la esperanza. Dale a esta Iglesia de Santiago la alegría de contar con ellos y con el testimonio de su caridad pastoral.’¹⁹”

Dar a conocer el testimonio de las familias que han recibido el don de vocaciones comprometidas, especialmente a la vida consagrada y al sacerdocio. Desarrollar talleres para padres, que incluyan la temática vocacional.

- c) Se recomienda que en cada parroquia o colegio, al rezar por las vocaciones sacerdotales, religiosas, matrimoniales y laicales, se tenga presente la misión de los padres.

4.4. Contexto Juvenil y de movimientos.

Entre las fortalezas en esta área se destaca la valiosa experiencia de la Pastoral Juvenil de nuestra Arquidiócesis. En ella descubrimos la posibilidad de optimizar los espacios de escucha y de acogida de la voz del Padre. Vemos una posibilidad real de emprender un serio trabajo vocacional, cultivando las actitudes espirituales que abran el corazón al llamado del Señor, a la búsqueda de su voluntad y a la disponibilidad de servir generosamente a los demás, desde los valores de la fe.

¹⁹ Card. Francisco Javier Errázuriz, Carta Pastoral “Habla, Señor, que tu siervo escucha”, Conclusión pág 102.

En la Pastoral Juvenil diocesana, encontramos jóvenes que participan en el itinerario formativo de “La Pastoral de la Esperanza” y cultivan un fuerte sentido de la vida; apóstoles conscientes de seguir a Jesús, no como una aventura transitoria, sino como una opción vital coherente y haciendo de la fe, un sello que los marca. Es por eso que valoramos la incorporación de la dimensión vocacional en todos los proyectos y actividades de la Vicaría de la Esperanza Joven, como una gran posibilidad para generar espacios diversos en los que surja y se profundice una pregunta vocacional de parte de muchos jóvenes.

Aún cuando la Arquidiócesis ha hecho y sigue haciendo esfuerzos para llegar a todas las pastorales y comunidades juveniles con la propuesta vocacional, queda mucho por hacer, especialmente en implementar una pedagogía que haga crecer orgánica y gradualmente las comunidades juveniles a lo que vocacional refiere, ya que es necesario potenciar el cierre de procesos vocacionales con los jóvenes, motivando el acompañamiento que le entrega cada asesor vocacional destinado en cada zona.

En muchas oportunidades, hay un porcentaje significativo de seminaristas que ha participado activamente en las comunidades juveniles de las parroquias, en actividades de carácter misionero, catequístico, de acción social o litúrgica.

En nuestra Pastoral Juvenil existe una dimensión vocacional amplia, pero a la vez, percibimos la falta de un planteamiento vocacional más específico, ya sea para la vida consagrada como para la vida matrimonial. No contamos, muchas veces, con las herramientas necesarias para implementar adecuadamente la propuesta vocacional específica, el discernimiento espiritual gradual y el apoyo en la toma de decisiones.

Muchas veces el entorno social, con intereses e inquietudes del mundo juvenil extra-ecclesial, hace que los jóvenes encuentren una propuesta adversa o contraria a la de la fe, descalificando o subvalorando los principios y valores de sus creencias.

Frente a esto surgen algunas propuestas a desarrollar:

- a) Motivar a los sacerdotes, animándolos a trabajar más atentamente por las vocaciones. Para ello se propone que puedan utilizarse los encuentros con el Arzobispo y las reuniones zonales. Dentro de este espacio, privilegiar el estudio e intercambio de experiencias en torno al acompañamiento espiritual, ofreciendo la formación necesaria para ello. Todo esto en vista a lograr una “cultura de acompañamiento” que caracterice la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis.

- b) Que la Pastoral Vocacional sea prioridad y criterio que influya en las encomiendas pastorales, recursos, formación, retiros, jornadas, etc. En este sentido, privilegiar con personal y medios a aquellas parroquias que están más comprometidas con la promoción de la Pastoral Vocacional y en generar un ambiente que impulse y fomente el tema vocacional.
- c) Generar espacios adecuados de encuentro y acción a partir del itinerario formativo del “Plan Pastoral Esperanza Joven”.
- d) Fortalecer una Pastoral Juvenil centrada en la pedagogía del encuentro con Jesucristo, en un proceso de discipulado que lleve a la misión:

“El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.²⁰”

Por eso se hace necesario dar realce a la proclamación y escucha de la Palabra de Dios, celebración de la Eucaristía y Reconciliación, frecuente adoración al Santísimo, oración personal, dirección espiritual y vida comunitaria, de manera que de ella surja la inquietud vocacional y la apertura a la llamada.

- e) Incrementar la formación doctrinal y espiritual de los jóvenes, aprovechando también los recursos propios de la cultura juvenil, en la diversidad de sus expresiones artísticas como la música, la danza, el teatro, etc.
- f) Un desafío permanente es la articulación y relación de la pastoral vocacional con la Pastoral de Adolescentes y Jóvenes.

²⁰ DA 277.

4.5. Contexto de establecimientos educacionales.

La presencia de sacerdotes y seminaristas en establecimientos educacionales es valorada como positiva. De verdad es una forma de acercar la vida y el testimonio consagrado a los jóvenes estudiantes siendo un espacio privilegiado de encuentro y de diálogo. Sería aconsejable ir a estas pastorales con propuestas claras e itinerarios que acompañen la vida, de manera similar a como lo hacen los movimientos.

La presencia de seminaristas en año pastoral se vislumbra como una importante oportunidad en los establecimientos educacionales, ya que pueden ser un testimonio cercano por edad y comprensión de la cultura juvenil. Es además una excelente oportunidad para llevar a cabo un trabajo pastoral más coordinado entre el Departamento de Pastoral Vocacional, el Seminario y las Vicarías de la Esperanza Joven y de Educación. Es deseable para ello contar con un itinerario espiritual y de vida para acompañar a los jóvenes desde la experiencia diocesana. Es esperable que esta presencia no falte tampoco en las parroquias con mayores posibilidades de aportar vocaciones diocesanas.

En la realidad peculiar de los establecimientos educacionales, descubrimos una generación nueva de jóvenes y adolescentes, que requiere nuevos métodos de pastoral, y que nos desafía a buscar posibilidades para llegar a sus inquietudes, necesidades, anhelos, anunciando el evangelio y provocando la acogida como don de Dios. Por todo esto, es importante “perder el tiempo” con los jóvenes, salir a su encuentro y caminar con ellos, usando la pedagogía del Señor.

Así mismo, un trabajo en conjunto con la Vicaría para la Educación podría ordenar el tema de las capellanías en los establecimientos.

Un desafío pendiente es hacer crecer los espacios concedidos al anuncio vocacional en los establecimientos educacionales de nuestra diócesis, ya que tenemos que aprovechar los espacios que se les otorga a los seminaristas de año pastoral, motivando a comprender el valor de la vocación sacerdotal como servicio.

Desde allí podemos constatar algunas propuestas a realizar:

- a) Generar redes entre el Departamento de Pastoral Vocacional, el Seminario, la Vicaría de la Educación, la Vicaría de la Esperanza Joven y los establecimientos educacionales, en lo que se refiere al trabajo vocacional.

- b) Fortalecer la presencia de seminaristas y sacerdotes capellanes en experiencias pastorales, en los diferentes establecimientos educacionales de la Arquidiócesis, promoviendo lo propuesto en este proyecto y en la Pastoral Vocacional arquidiocesana, involucrando también a los profesores de religión para generar con ellos líneas comunes de trabajo.
- c) Prestar atención a las experiencias pastorales con universitarios, especialmente con aquéllos que participan en misiones o trabajos solidarios, para que, en esos momentos, no falte la motivación y el diálogo vocacional.

5. EL LLAMADO AL PRESBITERADO Y LA PASTORAL VOCACIONAL.

La Pastoral Vocacional tiene como centro la comprensión y vivencia de los valores vocacionales más importantes en los principales ámbitos de atención pastoral, siendo la fuente y humus desde donde nace y crece la vocación al ministerio presbiteral, que no es sino el misterio de la elección amorosa del Señor: “Yo los he llamado..., Yo los he elegido...”²¹

Nos asiste la convicción de que la abundancia y calidad de las vocaciones sacerdotales no depende sólo de estrategias humanas sino de la fuente de todas ellas que es la gracia del Señor que llama.

A la luz de esta verdad, proponemos que la Pastoral Vocacional refuerce las siguientes características y las traduzca en pedagogía de crecimiento evangélico.

²¹ Cf. Jn 15, 16



5.1. La “vocación es el diálogo entre Dios que llama y el discípulo que responde”.

La vocación, ante todo, es la llamada personal de Dios a cada persona para vivir la plenitud de ser hijo suyo, hermano en su Hijo Jesús y miembro de la Iglesia en la comunión del Espíritu Santo.

Todo ser humano, sin excepción, es llamado por Dios, porque todos somos amados por Él. Es necesario escucharlo para saber qué nos pide a cada uno. Dios ha pensado en cada persona, amándola, desde toda la eternidad, y la llama a colaborar con Él en la redención del mundo de una manera concreta, con un llamado personal. Es necesario que el hombre se ponga a la escucha y viva una relación íntima (no intimista) y de amistad con Él. La Escritura ofrece muchos ejemplos que van de la acogida generosa al rechazo: Dios llama y el hombre no siempre responde a ese llamado. Así ocurre en el caso del joven rico²²; el hombre quisiera seguirlo, pero el Señor lo llama a otro camino²³; el Señor llama, y el hombre responde, como en el caso de los Apóstoles.²⁴

5.2. El diálogo vocacional está favorecido por determinadas actitudes humanas y espirituales.

Las actitudes humanas y espirituales que favorecen el diálogo vocacional que la Pastoral Vocacional debe promover son principalmente cuatro.

²² Cf. Mc 10, 17-22

²³ Cf. Mc 17-20

²⁴ Cf. Jn 1, 35-51

- **Fomentar la apertura al Otro** (a Dios, y también a los hermanos). Es Él quien sale al encuentro para conversar e invitar a cada uno a compartir su proyecto de Vida. Él conoce el corazón, pide que se confíe en Él. Acompaña como el Peregrino de Emaús comprendiendo, explicando y abriendo el corazón a la esperanza. Sólo a quien se sabe amado de verdad le es fácil confiar y abandonarse, dejándose modelar por Dios como barro en manos del alfarero.
- **Suscitar el asombro, la gratitud y la confianza en Dios**, que ama con amor de amistad. Dios ha pensado en mí. Soy importante para Él, precioso a sus ojos; me ama y se interesa por mí (cf. Is 43,1). Hace suyos mis gozos y mis sufrimientos. Nada de lo que vivo le es indiferente. Me ama porque soy yo, no por mis cualidades ni mis éxitos. Se alegra de que yo exista. Y aunque yo le sea infiel Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo: no puede dejar de amarme con misericordia.
- **Suscitar la confianza en la Iglesia**, en los hermanos que el Señor pone en el camino de mi vida. Fomentar un clima de gozosa fraternidad, de alegre caridad. Dios nos regala hermanos a quienes amar y en quienes confiar: somos familiares de Dios. Esto se traduce en confianza en los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que acompañan el camino vocacional, en saber pedir ayuda. Ellos deben saber cuándo delegar y recurrir a otros para que asistan en la tarea de acompañar.
- **Ayudar a vivir la virtud de la esperanza**, gran don de Dios, en un mundo en que predomina el desánimo y la desesperanza porque nos ama de verdad, nos dice a cada uno que es bueno que existamos; que está contento por ello y nos llama a colaborar con Él. Tiene un precioso y personal proyecto para mí para que le ayude a cuidar el Jardín²⁵; para hacer del mundo la civilización del amor; para ayudar a los jóvenes a no quedarse con la voz del “acusador que nos acusa día y noche”²⁶, para confiar en que el Señor es poderoso para llevar a término la historia de salvación que va haciendo conmigo.

²⁵ Cf. Gn 2

²⁶ Ap 12,10

5.3. La vocación a la vida consagrada es un regalo de Dios a su Iglesia

La vocación cristiana es un don gratuito de Dios, fruto de la elección que se inicia con el bautismo, rica en variedad de dones y carismas. El concepto “don”, destaca la iniciativa de Dios y la gracia que viene de Él, entendiendo que, en la Iglesia, todos reciben el don de ser pueblo santo, ofreciendo a los sacerdotes, religiosas y consagrados el regalo de servir a la Iglesia y a los hermanos.

La Iglesia Católica tiene conciencia de ser una comunidad enriquecida por el ministerio de los pastores. Llamados por el único Maestro y Pastor a ser apóstoles, testimonian la paternidad de Dios y el pastoreo de Jesús, del cual son signos²⁷.

La vocación al presbiterado y la vida religiosa destaca la importancia del bautismo, como inicio de toda la vida cristiana concebida como vocación, a imitación de Jesús, que entregó su vida y que se vive y celebra en la Eucaristía y se realiza en la Confirmación:

“Esta realidad se hace presente en nuestra vida por obra del Espíritu Santo que también, a través de los sacramentos, nos ilumina y vivifica. En virtud del Bautismo y la Confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental”²⁸.

Ahora bien, en cuanto a lo que se refiere a la vocación al sacerdocio diocesano, entre las actitudes humanas y espirituales esperables del postulante destacan: la sed de Dios que se manifiesta en el amor a la Eucaristía, a la Palabra, a la oración, al apostolado, a la disponibilidad para servir. La capacidad de vivir integralmente, la estabilidad emocional y la madurez que concuerde a su edad, la generosidad magnanimidad, honestidad, paciencia y perseverancia, la cercanía a su familia, la buena relación con los demás y un trato sano con las mujeres y los hombres.

²⁷ Cf. Jn 21

²⁸ DA 153



El candidato debe estar en contacto con modelos bíblicos y de la historia de la Iglesia que, a imitación de Jesús, han hecho de sus vidas un don para los demás. Asimismo lo estarán con respecto a los contenidos doctrinales propios de la vocación sacerdotal, sacados del Concilio (Llamado Universal a la santidad, a la vida sacerdotal, etc.) y de la Exhortación del Papa Juan Pablo II, “Pastores dabo vobis”.

Debe invitarse al joven a rezar por su vocación; incentivarlo a comprometerse con su formación cristiana, iniciarlo en la lectura atenta y orante de la Palabra de Dios, especialmente a través de la “Lectio Divina” y en la oración en general. Motivarlo para que participe en jornadas, retiros, misiones y apostolados.

Como método pastoral se debe privilegiar el método procesual, sin saltarse etapas, y favoreciendo que el joven recorra el camino del discernimiento y de la acogida de la vocación en acompañamiento personalizado para descubrir los propios dones.

Los acompañantes privilegiados en esta tarea son el párroco, la comunidad parroquial, los agentes pastorales laicos, diáconos, religiosas y consagrados.

5.4. La vocación y el proceso de maduración personal, espiritual y comunitario.

La pedagogía vocacional de carácter procesual y dinámico, perfecciona la formación inicial de la fe del joven. Por eso, es de vital importancia que los jóvenes aprendan a elaborar su “proyecto personal de vida”, que viene a ser una invitación a tomar la vida en las propias manos, descubriendo la belleza de ser responsable del don de Dios y de decidir sobre la propia existencia con libertad, responsabilidad y compromiso. Es también una invitación al desarrollo de la vida comunitaria; un llamado a mirar la realidad en la que vivimos, reconociendo en ella las huellas del Señor de la Vida y de la Historia, asumiendo el conflicto y dando respuestas transformadoras que hagan de esa realidad, un lugar de vida abundante²⁹.

La invitación a los jóvenes es a recorrer un camino en el que, progresivamente, vayan tomando conciencia de la acción de Dios en la propia vida, acompañándolos para que se reconozcan personas integrales y maduras, que conozcan sus límites, potencialidades y cualidades y, sobre todo, que aprendan a tener una mirada clara del querer de Dios en sus vidas.

²⁹ Cf. Jn 10, 10; CELAM, Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil, Bogotá 2003, pág. 95

Se podría asegurar que la vocación no se asienta en un sujeto que no esté mínimamente “maduro” en sus aspectos humanos, espirituales, comunitarios y sociales. Pero también podemos asegurar que se pueden dar pasos para que cada uno avance en esta tarea, de modo que al momento de discernir la decisión vocacional la realice desde una base humana, espiritual y comunitaria que permita su desarrollo.

Al acompañar es necesario invitar a los jóvenes a que tomen conciencia de cómo sus potencialidades, cualidades y límites ayudan o dificultan para tener una experiencia de Dios en un contexto cultural definido y con las problemáticas de la propia edad. El objetivo es ayudar al joven a valorar su vida anterior y darle elementos para que sienta la necesidad de crecer en los aspectos más débiles, pero fortaleciéndolos y potenciándolos a partir de sus cualidades. “Es necesario al acompañar, tener en cuenta los tiempos de crecimiento, de identificación afectiva, de asimilación y de compromiso propios de los jóvenes”.³⁰

5.5. El acompañamiento espiritual de la vocación sacerdotal y religiosa

El “acompañamiento espiritual” es el caminar que dos discípulos de Jesús hacen juntos, y en el que el acompañante se pone al servicio de la búsqueda activa de la voluntad de Dios por parte del acompañado. Es vital en este servicio el sigilo que compromete al acompañante, por cuanto es testigo de “fuero interno”. Si bien se trata de un servicio que el IX Sínodo promueve lo realicen también los laicos³¹, en el caso de los y las jóvenes que discernen su vocación es importante que éste sea efectuado por algún agente pastoral preparado para ello.

Si es cierto que en toda la vida cristiana y para toda vocación es recomendable contar con el apoyo de un acompañante, esto tiene particular importancia cuando se trata del proceso de maduración y discernimiento de una vocación sacerdotal o religiosa.

Aún cuando la Iglesia ha recomendado y valorado esta práctica espiritual, debemos constatar con realismo que sólo un grupo minoritario cuenta con este necesario apoyo. Aún más, pareciera que entre los jóvenes esta situación es más grave; es decir, son menos todavía los que de hecho cuentan con un sacerdote que les ofrezca su cercanía, los escuche de modo habitual y les apoye con los necesarios consejos.

³⁰ CELAM, *Civilización del Amor, tarea y esperanza*; Bogotá, Ed. 2, 1997, pág. 199.

³¹ Cf. IX Sínodo de la Iglesia de Santiago, n. 98.

En el último tiempo la Iglesia ha usado más el concepto de “acompañamiento” para destacar el protagonismo del acompañado en la búsqueda de su vocación y en el ejercicio de su libertad. Acompañante y acompañado son discípulos del Señor Jesús y no tienen otro propósito sino dejarse llevar por la corriente de su Espíritu.

La dimensión Vocacional favorece la práctica del acompañamiento espiritual por parte de todos los fieles que están en un tiempo de búsqueda o discernimiento de su vocación. No sólo de quienes manifiestan como punto de partida cierta inquietud respecto de la vocación sacerdotal. Asumir el acompañamiento bien puede ser el tiempo propicio para descubrir signos de Dios que llama a una consagración específica, y que no habían sido valorados o reconocidos.

A los y las jóvenes que participan activamente en la Iglesia, especialmente a quienes realizan la etapa de “Apóstoles” del Plan Pastoral Esperanza Joven, se les invitará de modo explícito a buscar un “acompañante espiritual”. Todos los y las jóvenes que participan activamente en la vida de la Iglesia debieran conocer en qué consiste la práctica del acompañamiento y tener la posibilidad de solicitar este servicio por parte de la Iglesia.

A quienes manifiestan una inquietud por la vocación sacerdotal o religiosa se les debe manifestar la necesidad de contar con un acompañamiento espiritual y se les debe recomendar distintos sacerdotes, religiosas o laicos especialmente capacitados para realizar el camino de discernimiento.

El Departamento de Pastoral Vocacional, en coordinación con las demás instancias de la Iglesia, como el quipo zonal y arquidiocesano, deberán favorecer el acompañamiento, ofreciendo apoyo a los sacerdotes que estén interesados en este ministerio.

5.6. El Discernimiento Espiritual y el Proyecto de Vida

En la vida cristiana el discernimiento es muy importante. El hombre de fe está llamado a descubrir y responder libremente a la llamada personal de Dios para vivir la plenitud de ser hijo suyo, hermano en su Hijo Jesús y miembro de la Iglesia en la comunión del Espíritu Santo. Esto en medio de los ruidos y múltiples oportunidades que ofrece el mundo de hoy.

Para acompañar este discernimiento en las y los jóvenes, y la elaboración del propio proyecto de vida, se propone una pedagogía procesual, orientada a que vivan su proceso de discernimiento de manera orgánica y gradual, acogiendo la vocación, y con acompañamiento personalizado, a fin de



descubrir los propios dones y de responder con ellos al llamado de Dios. Para esto se necesita una etapa de discernimiento que favorezca en el y la joven su crecimiento en actitudes y valores relacionados con su madurez humana, social, espiritual y comunitaria.

En primer lugar, se debe considerar el autoconocimiento y aceptación del joven, que se logra por medio de un acercamiento sincero, abierto, perseverante, confiado ante el futuro y ante la posibilidad del fracaso. Esto ayudará a que la vida comience a ser enfrentada con verdad y responsabilidad. Además, facilitará la madurez social que llevará a un deseo de conocimiento y responsabilidad con su entorno, sintiéndose parte y llamado a la reflexión, atención y preocupación de las distintas realidades con actitud crítica y positiva.

En un segundo momento, es importante en el discernimiento realizar un camino de madurez espiritual, que lleve a una profundización en el conocimiento y la relación personal con Jesucristo al interior de la vida de la Iglesia. De igual forma, se busca un camino de madurez comunitaria para profundizar su experiencia eclesial. Lo anterior, permitirá a los jóvenes crecer en servicio, diálogo, disponibilidad, flexibilidad, comunión, caridad, donación, misericordia y fraternidad.

Antes de finalizar el proceso de discernimiento inicial, se presentará a los jóvenes las dimensiones de la formación³² como una nueva herramienta que les ayude en la toma de decisión. Para lograr lo antes mencionado, necesitamos un “conjunto de pasos y procedimientos que encaminan al logro de los objetivos propuestos”³³. Para ello, proponemos los pasos de “ver, juzgar, contemplar, actuar, revisar y celebrar”³⁴, que se presentan como “un estilo de vida y una espiritualidad, que vive y celebra el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal continua y el compromiso para la transformación de la realidad”³⁵ .³⁶

³² PDV 43 – 59.

³³ CELAM, *Civilización del Amor, tarea y esperanza*, Bogotá, Ed. CEMPAJ., (1997), p. 293.

³⁴ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (SD), Bogotá, 1992, N° 119.

³⁵ CELAM, op. cit., p. 297.

³⁶ Diplomado en Pastoral Vocacional “Hacia un itinerario formativo de acompañantes vocacionales” p. 33.